

El Camino de Santiago por Mirafuentes en el Valle de la Berrueza

XOSÉ ESTÉVEZ

Universidad de Deusto-
Campus de Donostia-San Sebastián

Resumen:

El artículo pretende analizar y describir una ruta alternativa de la vía francígena por Navarra, que solamente se citaba de forma brevísima y tangencial en las diferentes obras que trataban este tema. Esta ruta secundaria, preferentemente utilizada durante los meses estivales se separaba de la tradicional en Villamayor de Monjardín, recorría el valle de la Berrueza y las poblaciones situadas en las faldas de la Sierra de Codés y de Cantabria y empalmaba con el camino francés en Logroño. En el artículo se describen los distintos pueblos por lo que transcurría y los argumentos jacobeos que demuestran su existencia.

Palabras clave: Caminos. Santiago. Mirafuentes. Berrueza. Sierra de Codés. Sierra de Cantabria. Elementos jacobeos.

Laburpena:

Artikulu honetan, Nafarroatik zehar iragazten zen frantses bidearen alternatiboa aztertu eta deskribatu nahi da, honen gainean ziharduten obrek ez baitzuten zeharka eta axalez besterik aipatzen. Bigarren mailako errepide hau, uda garaietan soilik erabiltzen zen eta Villamayor de Monjardín-en bereizten zen ohiko bidetik, Berrueza Kodesko Mendizerrako magala zeharkatu eta Logroñoko frantses bidearekin elkartzen zen. Artikuluan bideak zeharkatzen zituen herrien berri ematen da. Donejakue bideko argudioek frogatzen dute haren existentzia.

Hitz gakoak: Bideak. Donejakue. Mirafuentes. Berrueza, Kodesko mendizerra. Kantauriko mendizerra. Donejakueren elementuak.

Summary:

The article attempts to analyse and describe an alternative route to the French path via Navarra, which is only mentioned very briefly and tangentially in the different works that deal with this topic. This secondary route, preferred during the summer months parted from the traditional route in Villamayor de Monjardín, passed through the Berrueza valley and the villages located on the slopes of the Sierra de Codés and Cantabria and joined the French route again in Logroño. In the article we describe the various villages on this route and the pilgrims' arguments that prove its existence.

Key words: Routes. Santiago. Mirafuentes. Berrueza. Sierra de Codés. Sierra de Cantabria. Jacobean elements.

I. Introducción

En el año 814 según muchos, en el 820 según otros y en el 832 según algunos, en todo caso durante del reinado de Alfonso II el Casto, rey de Asturias entre el año 791 y el 842, se descubre el sepulcro del Apóstol Santiago.

Según la tradición y primer testimonio escrito la “Concordia de Antealtares” (1077), un ermitaño, llamado Pelayo, que vivía en Salvio, en el bosque de Libredón (un castro celta, hoy Santa Susana), veía misteriosas luminarias en un lugar, que se llamaría “Campus Stellae” (Campo de la Estrella). Notificó el hecho al obispo Teodomiro de Iria Flavia, cerca de Padrón, quien acudió al lugar encontrándose con un sepulcro de piedra donde reposaban tres cuerpos: el de Santiago el Mayor y los de sus discípulos, Teodoro y Anastasio.

El obispo Teodomiro acudió rápidamente a Oviedo para dar cuenta al rey Alfonso II el Casto del hallazgo, quien se desplazó a Santiago para visitar las reliquias. Mandó construir una Iglesia y realizó importantes donaciones a Compostela.

En este raudo viaje y nítido reconocimiento del sepulcro del Apóstol por parte del rey Alfonso II influyeron razones religiosas, políticas y económicas. Citaremos algunas de las más relevantes.

¹ El rey quería encumbrar a la Iglesia astur, enfrentada con la de Toledo y el descubrimiento del sepulcro jacobeo en el norte favorecía esta pretensión.

- 2^a La lucha contra el Islam, que tenía como mito a Mahoma, necesitaba contraponer otro mito que uniese a los cristianos en la lucha contra los mahometanos. Santiago asumía como ajustado anillo al dedo de esta favorable coyuntura esta función aglutinadora y se convertía en Santiago Matamoros tras la dudosa batalla de Clavijo. A partir de ella el apóstol, adalid y abanderado de la contienda antimuslime, se impregnará de un espíritu épico y milagroso.
- 3^a El afán expansionista de la orden cluniacense, favorecida por el Papa Gregorio V (996-999), vio en la España de la Reconquista un excelente ámbito de crecimiento (llegó a tener más de 30 monasterios en territorio hispano) y el camino de Santiago le ofrecía una plataforma para ello. Estos monjes fueron los difusores del arte románico.
- 4^a La llegada de peregrinos suponía para los territorios de peregrinaje una oportunidad de desarrollo económico y cultural.

En el siglo XII sobrevienen tres acontecimientos importantes que promocionan en la cristiandad la ruta compostelana:

- 1^o La concesión por el Papa Calixto II en 1120 a Santiago del privilegio del Año Jubilar. De esta manera el camino adquiriría una relevancia singular. Se convertía en la tercera ruta de peregrinación al mismo nivel que la de Roma y Jerusalén.
- 2^o La elaboración a cargo de un clérigo franco, Aymeric Picaud, hacia 1139 de la considerada como primera guía del Camino Francés, El Codex Calixtinus o Liber Sancti Jacobi. Vascos en general, navarros en particular y también castellanos fueron muy denostados por Aymeric Picaud. Los menos criticados serían los gallegos, aunque también decía de ellos, que eran “iracundos y litigiosos”.
- 3^o la concesión de un nuevo privilegio a cargo del Papa Alejandro III en 1179, por el que:
 - a- Serían años Santos o Jubilares aquellos que coincidiese el 25 de julio en domingo. Ello suele acaecer aproximadamente cada seis años. (En Roma cada 25 años).
 - b- Obtendrían la Indulgencia Plenaria, es decir, el perdón de todo tipo de culpa o pena, aquellos romeros que visitasen en Año jubilar la Catedral de COMPOSTELA, a condición de rezar alguna oración, confesar y comulgar dentro de los 15 días anteriores o posteriores a la visita a Compostela.

II. El camino francés

En la actualidad circula una opinión generalizada de que sólo existe un camino a Santiago, pero en realidad es uno de los muchos que existían y existen. El conocido vulgarmente como Camino de Santiago era realmente el que se llamaba camino francés o vía francígena, promovido por el rey de Navarra, Sancho III, el Mayor (1004-1035).

En Francia, procedentes del norte de Europa, había tres rutas que de unificaban en Ostabat, una pequeña población de Euskadi Norte, y desde allí penetraba por Orreaga o Roncesvalles, seguía por Burguete, Zubiri, Pamplona, Cizur hasta Puente la Reina. Otra vía francesa, la Tolosana, que recogía los peregrinos procedentes del sur de Europa penetraba por Somport y Jaca en Aragón y por Berdún, Yesa, Monreal Campanas, Eunete, Obanos se unía a la anterior en Puente La Reina para seguir formando una sola hasta Galicia. Las principales poblaciones que atravesaba desde Puente la Reina eran: Mañeru, Cirauqui, Lorca, Estella, Azqueta, Villamayor, Los Arcos, Sansol, Torres del Río, Viana, Logroño, Navarrete, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Belorado, Villafranca Montes de Oca, San Juan de Ortega, Burgos, Tardajos, Castrojeriz, Frómista, Melgar de Fernamental, Osorno, Sahagún de Campos, Mansilla de las Mulas, León, Hospital de Orbigo, Astorga, Castrillo de los Polvazares, Molinaseca, Ponferrada, Cacabelos, Villafranca del Bierzo, Veiga de Valcárcel, Cebreiro, Triacastela, Samos, Sarria, Portomarín, Palas de Rei, Melide, Arzúa y Santiago de Compostela.

Este es el camino que recorren más del 80% de los peregrinos en la actualidad. Algunos incluso siguen hasta Finisterre para contemplar el ocultamiento del sol en el mar, pues sostienen que antes del cristianismo ya existía una ruta hasta el *Finis Terrae*.

Este camino lo recorrió en el siglo XII Aymeric Picaud, un clérigo franco, quien respecto a los navarros dice lo siguiente:

“Pasado este valle (Roncesvalles), viene la tierra de los navarros, rica en pan, leche y ganados. Navarros y vascos tienen características semejantes en las comidas, el vestido y la lengua, pero los vascos son de rostro más blanco que los navarros. Los navarros se visten con ropas negras y cortas hasta las rodillas como los escoceses y usan un tipo de calzado que llaman abarcas, hechas de cuero con el pelo sin curtir, atadas al pie con correas y que sólo envuelven las plantas de los pies, dejando al descubierto el resto. Gastan, en cambio, unos mantos negros de lana que les llegan hasta los codos, con orla, parecidos a un capote, y a los que llaman sayas. Como se ve, visten mal, lo mismo que comen y beben también mal, pues en casa de un navarro se tiene la costumbre de comer toda la familia, lo mismo el

criado que el amo, la sirvienta que la señora, mezclando todos los platos en una sola cazuela, y nada de cucharas, sino con las propias manos; y beben todos del mismo jarro. Cuando los ve uno comer, le parecen perros o cerdos. Y oyéndoles hablar, te recuerdan los ladridos de los perros, por lo bárbaro de su lengua. A Dios le llaman Urcia; a la Madre de Dios, andrea Maria; al pan, orgui; al vino, ardim; a la carne, aragui; al pescado, arain; a la casa, echea; al dueño de la casa, iaona; a la señora, andrea; a la iglesia, elicera; al sacerdote, belaterra, que significa bella tierra; al trigo, gari; al agua, uric; al rey, ereguia; y a Santiago, iaona domne iacue.

Son un pueblo bárbaro, diferente de todos los demás en sus costumbres y naturaleza, colmado de maldades, de color negro, de aspecto innoble, malvados, perversos, pérfidos, desleales, lujuriosos, borrachos, agresivos, feroces y salvajes, desalmados y réprobos, impíos y rudos, crueles y pendencieros, desprovistos de cualquier virtud y enseñados a todos los vicios e iniquidades, parejos en maldad a los Getas y a los sarracenos, y enemigos frontales de nuestra nación gala. Por una miserable moneda, un navarro o un vasco liquida, como pueda, a un francés. En algunas de sus comarcas, en Vizcaya o Alava por ejemplo, los navarros, mientras se calientan, se enseñan sus partes, el hombre a la mujer, y la mujer al hombre. Además, los navarros fornican incestuosamente al ganado. Y cuentan también que el navarro coloca en las ancas de la mula o de su yegua una protección, para que no las pueda acceder más que él. Además, da lujuriosos besos a la vulva de su mujer y de su mula. Por todo ello, las personas con formación no pueden por menos de reprobar a los navarros.

Sin embargo, se les considera valientes en el campo de batalla, esforzados en el asalto, cumplidores en el pago de los diezmos, perseverantes en sus ofrendas al altar. El navarro, cada vez que va a la iglesia, ofrece a Dios pan, vino, trigo, o cualquier otra ofrenda. Dondequiera que vaya un navarro o un vasco se cuelga del cuello un cuerno como un cazador, y acostumbra a llevar dos o tres jabalinas, que ello llaman auconas. Y cuando entra o vuelve a casa silba como un milano. Y cuando emboscado para asaltar un presa, quiere llamar sigilosamente a sus compañeros, canta como un buho o aúlla como un lobo.

Se suele decir que descienden del linaje de los escoceses, por lo semejante que son a ellos en sus costumbres y apecto”.

Este peregrino y clérigo franco, muy chauvinista como se puede observar, menciona indirectamente el río Odrón, en el capítulo VI de libro, al hablar de los “Ríos buenos y malos en el Camino de Santiago”. Dice así:

“Por el lugar llamado Lorca, por la zona oriental, discurre el río Salado: ¡Cuidado con beber en él, ni tú ni tu caballo, pues es un río mortífero”.

Más adelante añade:

“Por Estella pasa el Ega, de agua dulce, sana y extraordinaria. Por la villa de Los Arcos discurre una corriente de agua mortífera; y después de Los Arcos, junto al primer hospital, pasa una corriente de agua mortífera para las caballerías y los hombres que la beben”.

III. Otros caminos

Existieron evidentemente otros caminos, que utilizaban fundamentalmente la vieja red viaria de las calzadas romanas.

En los Siglo XVI y XVII las Juntas Generales de Gipuzkoa advertían a los aduaneros de Irún del buen trato que debían hacia los peregrinos y recomendaban a los alcaldes de los pueblos la necesidad de atender a los peregrinos enfermos.

También es verdad que había y hay peregrinos que realizaban la peregrinación no precisamente por motivos espirituales, sino más prosaicos, lo que inducía a la consabida picaresca con harta frecuencia.

Así lo atestigua en su libro, “Breve descripción geográfica, política y económica del Reino de Navarra”, el ilustrado dieciochesco navarro, Francisco Javier de Argáiz. El suculento párrafo no tiene desperdicio y merece la inserción completa.

“La Real Casa de Roncesvalles sabemos que gasta el tercio de sus rentas en hospedar peregrinos que van a Santiago, y no sé si también en los que vuelven de esa romería. Del fondo total de que se componen aquéllas se hace una tripartita, cuyo destino es éste: una tercera parte al prior; otra al Cabildo para la dotación de los canónigos y demás anexo al santuario; y la tercera para el albergue y buen trato de los peregrinos. Así lo oigo afirmar de continuo muchos años hace a sujetos sesentones a quienes debe creerse. Sé muy bien que en siglos anteriores solo se veía frecuentemente esa devota peregrinación de verdaderos penitentes; pero en el día ¿quiénes son los que la hacen? El tunante, el libertino y el holgazán, razón principal, después de otras muchas que podrían exponerse, para que ese fondo de tanta consideración y tan mal empleado se destinase a los hospicios, como lo da a entender WARD, en la página 204 de su proyecto económico.

Para cortar de raíz la inclinación de los extranjeros a esta devoción andariega, el medio único es privarles todos los recursos que contribuyen a formar en el tránsito toda su comodidad, por la cual vienen más que por visitar al Santo Apóstol, y no sería malo poner dos reliquias suyas en dos capillitas o ermitas que se construyeren en los precisos puntos divisorios de

Navarra y Cataluña con Francia para que, sin entrar en España, pudiesen contentar su devoción y volver a sus casas”.

Francisco Javier de Argáiz reivindica análogas propuestas para el fondo de peregrinos de la Catedral de Pamplona y el del Convento del Crucifijo de los Religiosos de San Juan en Puente la Reina, es decir, que se dedique a sufragar los costes de los hospicios.

Entre estos caminos alternativos destacaban los siguientes:

1. Camino de la Costa o del Norte, con varias bifurcaciones hacia el interior (p.e. una por Oiartzun-Astigarraga-Ergobia-Hernani-Andoain-Tolosa etc). Era obligatorio pasar por Oviedo, según dice el viejo refrán: “Quien fue a Santiago y no a San Salvador, vio al criado, pero no al Señor”. Este camino seguramente fue el más antiguo, pues el interior era peligroso hasta el siglo X, dada la proximidad de los islámicos.
2. Camino del Ebro: Desde Cataluña hasta la Rioja, donde empalmaba con la vieja calzada romana: Asturica (Astorga)-Burdígala (Burdeos).
3. Camino Inglés o marítimo, desde Coruña o Noia hasta Santiago.
4. Camino de la Plata: desde Cádiz por Extremadura hasta Ourense.
5. El camino portugués, que entraba en Galicia por Tui.
6. La ruta de los monasterios en Navarra, más antiguo que el camino francés: Leire, Sangüesa la Vieja, Aibar, Eslava, Uxué, Valdorba, Artajona, Andelos, Mendigorria, Zarapuz (granja del monasterio de Irache), Mendavia y Albelda (cerca de Logroño, donde había un monasterio).
7. También en Navarra existían otras rutas de entrada como la que penetraba por Ainhoa, el monasterio de Urdax y el valle del Baztán o la que lo hacía por el valle del Roncal.

IV. La evolución de las peregrinaciones

El mayor apogeo de las peregrinaciones se produjo entre los siglos X y XIV, sobre todo a partir del siglo XI al promover el camino francés el gran rey de Navarra, SANCHO EL MAYOR (1004-1035), llamado Señor de los Vascos, cuyos dominios llegaban hasta Sahagún (Palencia). Este rey concedió privilegios a los cluniacenses impulsores de la peregrinación y del románico y creó las infraestructuras viarias y sanitarias para promocionar el camino francés

como medio de unión de todos sus reinos y de impulso al desarrollo económico y cultural.

La Peste Negra (1348-52), que asoló Europa causando unos 25 millones de muertos y se transmitió en gran parte por los caminos de peregrinación, significó el comienzo del declive de las peregrinaciones. La Guerra de los Cien años, y las guerras civiles de Castilla entre Enrique II y Pedro I el Cruel (1367-69) contribuyeron a esta decadencia, así como la anarquía castellana del siglo XV.

En el siglo XVI otros acontecimientos contribuyeron al declive.

1. La aparición del protestantismo, que eliminó el culto a los Santos. El propio Lutero emitió frases despectivas sobre el culto a Santiago y disuadía a los peregrinos de realizar este viaje.
2. Las guerras de religión en Francia entre los católicos y los hugonotes (protestantes), protestantismo que tuvo una notable difusión en la Baja Navarra. La primera traducción al euskera del Nuevo Testamento la realizó un protestante de esa merindad, Johannes de Leizarraga
3. El interés de Felipe II por llevarse parte de las reliquias al monasterio del Escorial
4. Las amenazas del corsario británico Drake de destruir la catedral de Compostela y el relicario del apóstol.

Debido a estas dos últimas amenazas el arzobispo de Santiago Juan de Sanclemente y Torquemada entre 1587-1602 decidió ocultar los restos del apóstol, llevándose con él a la tumba el lugar de ocultamiento.

La secularización de la sociedad en el siglo XVIII, de la cual es una muestra el párrafo del ilustrado Argaiz, antes leído, contribuyó todavía más al declive de la peregrinación de tal manera que el 25 de julio de 1867, ya en el siglo XIX, sólo se encontraban 40 peregrinos en Compostela.

La desamortización de Mendizábal en 1836, que supuso la pérdida de los bienes de los monasterios, le dio el golpe de gracia a las peregrinaciones.

En la segunda mitad del siglo XIX Cardenal Payá y Rico impulsa las excavaciones para encontrar los restos, evento que sucede en enero de 1879.

Este redescubrimiento impulsó de nuevo las peregrinaciones, a lo que contribuyó en 1884 una bula pontificia, “Deus omnipotens”, que invitaba a reiniciarlas.

Hoy una auténtica riada de romeros, como lo puede comprobar cualquiera que se desplace diariamente hasta Los Arcos, peregrina a Santiago.

V. Signos santiaguistas

Para demostrar la evidencia de alguna ruta de peregrinación los historiadores investigan la existencia de signos o señales jacobeanas, así como de una infraestructura idónea. Algunos de ellas podrían mencionarse.

1. Iglesias románicas o góticas, construidas en la época de pleno auge de las peregrinaciones.
2. Iglesias de carácter religioso-militar para dar seguridad a viajeros, así como torres o palacios de vigilancia.
3. Ubicación de la Orden del Temple, de la Orden de Santiago o de los Hospitalarios de San Juan o Caballeros de Malta. Esta última surgió precisamente para acoger y defender a los peregrinos. Tenía muchas posesiones en Navarra, concretamente en Olegua, Etayo y Vorlada, tema estudiado por el Profesor García Larragueta. Al disolverse la Orden del Temple sus posesiones pasaron a la de San Juan. A este Orden de San Juan precisamente pertenecía mi pueblo, Quiroga (Lugo), por donde también transitaba un camino alternativo al tradicional, utilizado preferentemente en invierno, ya que el Cebreiro era intransitable a causa de la nieve.
4. Santuarios y monasterios, ya que, sobre todo estos últimos, tenían en sus reglas la obligación de acogida a los peregrinos.
5. Ermitas, especialmente las dedicadas a Santos jubilaires como San Martín o San Millán que se abrían para pernocta y descanso de los peregrinos.
6. La existencia de fuentes, muy apreciadas por los romeros para apagar la sed y reparar fuerzas.
7. Advocaciones de santos considerados: Santiago, por supuesto, y otros como San Julián, San Martín, San Millán, Santa Engracia etc.
8. Antiguos restos de caminos, sobre todo de calzadas romanas.
9. Leyendas y tradiciones orales, transmitidas de generación en generación sobre el paso de romeros.

10. Documentación que demuestre el paso de peregrinos o la existencia de un camino de peregrinaje o “romeaje”, como el de Mirafuentes y Ubago, al que nos referiremos.
11. Dotación de varios sacerdotes en templos parroquiales de pueblos de corta población con el fin de suministrarles atención espiritual no sólo a los lugareños, sino también a los peregrinos.

VI. El Camino de Santiago por Mirafuentes (La Berrueza)

Las razones de que un número considerable de peregrinos eligiesen este camino alternativo (–mencionado sucintamente por Roldán Jimeno Aranguren en Príncipe de Viana, nº 220, mayo-agosto, 2.000, pp. 351 y ss. y Román Felones en su obra Los caminos de Santiago por Navarra–) por esta zona, denominada por el gran escritor Pablo Antoñana como “la República del Yoar”, podrían ser:

- a- La Seguridad: la Berrueza nunca estuvo en poder de la morisma, según la crónica de Alfonso III (siglo IX). El único lugar inseguro era el paso de Otiñano al santuario de Codés y Torralba, donde actuaban malhechores, entre ellos, en el siglo XVI, el bandido Juan Lobo, muerto de una lanzada en una refriega por el vecino de Mirafuentes, Maese Pedro, que dirigía una cuadrilla de hombres de Otiñano, Torralba y Mirafuentes salida en su persecución. Todavía hoy se celebra el rito conmemorativo de este suceso cada año en Torralba por las fiestas de San Juan.
- b- La geografía suave: terreno más acogedor en el verano, al transitar en media ladera, con muchas fuentes y al lado de zonas más boscosas y frescas, que las del camino francés.
- c- La menor saturación que el anterior, sobre todo en años jubilaires.
- d- El hecho de contar con una infraestructura de acogida no despreciable: fuentes, ermitas, fortalezas (Learza, Cábrega, Mirafuentes) monasterios (Sorlada, Azuelo, Yécora), un hospital (Lapoblación) y villas amuralladas (Torralba, Aguilar de Codés)
- e- Existencia de una antigua calzada romana (Learza, Sorlada, Azuelo).
- f- Presencia continuada de pueblos no distantes entre sí y con trayectos cortos, que dotaban al a este camino de una capacidad infraestructural más propicia para los peregrinos.

Este camino alternativo se desviaba del Camino Francés en Villamayor de Monjardín, bien vigilado por el castillo de Deio, y se dirigía hacia Valdega por el pequeño puerto que los de Olejua llaman “La tejería”, siguiendo una ruta que transcurría por las siguientes poblaciones, en las que se encuentran señales muy abundantes de carácter santiagouista.

– **OLEXUA O OLEJUA:** Sus pobladores eran siervos o collazos de señorío eclesiástico de los monasterios de Irache e Iranzu a los que pagaban rentas. La parroquia, construida a comienzos del siglo XIII y documentada por primera en 1206, está dedicada a Santiago y cuenta con una imagen del Santo vestido de peregrino.

– **ETAYO:** Existen en el pueblo dos ermitas: la de Santos Nunulo y Alodia y la de San Cristóbal, además de restos arqueológicos antiguos.

– **LEARZA:** Lugar de Señorío laico perteneciente al Marqués de Velilla y desde 1920 al Vizconde de Valderro. El más importante signo santiagouista es la Iglesia, de la advocación de San Andrés, con excelentes pinturas medievales y una portada lateral ahumada, según la tradición oral, por el fuego de los peregrinos que se acogían a su amparo. Existen restos arqueológicos y se han encontrado monedas romanas.

– **SORLADA:** nombre derivado del latín (Sors Lata). Tuvo un pequeño monasterio, donado a Irache. Los Hospitalarios de San Juan disfrutaban de rentas en la villa, que era realenga en 1327 y pasó a ser de señorío laico entre 1666 y 1774. Había varias ermitas: la del Calvario y la de Nuestra Señora de la Guarda, un despoblado el del Burguillo y en los altos de Piñalba el santuario de San Gregorio Ostiense, cuya traza actual es del siglo XVIII, sobre una ermita que existía desde el siglo XIII.

La leyenda de San Gregorio Ostiense parece corroborar esta ruta. Esta leyenda sitúa en el siglo XIII el viaje de los obispos de Pamplona y Baiona (Lapurdi), Pedro Ximénez y Sancho de Axco, quienes a su regreso de Compostela celebraron rogativas para hallar los restos del obispo de Ostia enterrado en Sorlada. Como señala Roldán Jimeno “pese al carácter apócrifo y tardío del relato hagiográfico, sus creadores evocaban el tránsito jacobeo por aquellas tierras”. (art. cit., p. 362).

– **CÁBREGA:** Iglesia dedicada a San Miguel, fue un poblado que tenía 20 casas o fuegos de collazos que pagaban las rentas al monasterio de Iranzu, según el libro del monedaje de 1264 y el Libro rubro de Iranzu, estudiado por José María Jimeno Jurío. La crisis del siglo XIV acabó con su esplendor y en el siglo XVI se convirtió en despoblado. Pasó a ser de señorío laico del

mariscal de Navarra, marqués de Cábrega desde 1654, y después a los duques de Villahermosa.

– **UBAGO:** Era villa realenga al igual que Mirafuentes, mediante privilegio concedido el 27 de noviembre de 1236 en Estella por el rey de Navarra, Teobaldo I, pagando una pecha anual de 800 sueldos entre ambas por San Miguel. La Iglesia está dedicada a San Martín de Tours y es de comienzos del siglo XIII, con una imagen gótica de Nuestra Señora del Robledo. Existe la ermita de San Blas, recién rehabilitada, y otras dos desaparecidas: la de San Gervás y la de Nuestra Señora del Robledo, cuya talla gótica se halla en la parroquia.

– **MIRAFUENTES:** Me voy a detener en él para repasar brevemente su historia y a continuación desarrollar los signos santiaguistas.

A) Historia

Pueblo realengo, al igual que Ubago, por concesión de Teobaldo I en 1236, debía pagar de pecha 800 sueldos por San Miguel. (Puede verse en el Diccionario de Antigüedades de Yanguas, voz Mirafuentes, pp. 134-135). Está situado en el valle de la Berrueza, que, según la crónica de Alfonso III, nunca fue poseído por los islámicos.

En este valle existían 15 poblaciones, pero han desaparecido cinco: Burguillo (entre Sorlada y Mués), Desiñana (entre Nazar y Asarta), Estemblo (entre Asarta y Acedo), San Cristóbal de la Berrueza (entre Acedo y Ancín) y Villamera. Subsisten diez: Acedo, Asarta, Cábrega, Mendaza, Mirafuentes, Mués, Nazar, Piedramillera, Sorlada y Ubago. (Ver el libro: PAVON BENITO, Julia).

En 1330 Mirafuentes tenía 12 fuegos y había bajado a 4 conforme al censo de 1427, según Jesús Arraiza Frauca. Las causas fundamentales de este descenso serían:

1. la crisis del siglo XIV, sobre todo la peste negra (1348-52) y otras (en 1362, 1380, 1400 y 1420),
2. Las tormentas de verano, tempestades y pedriscos. Así ocurrió en 1422. Por ello el rey Carlos eximió de la mitad del pago de las pechas a los concejos de Mirafuentes, Ubago, Otiñano, Desiñana, Asarta, Mendaza, Sorlada, Piedramillera y Cábrega. (Castro, José Ramón: “Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos”; Diputación Foral de Navarra, Tomo XXXIV, pp. 208, 209, 305, 342).

Un pedregada en 1433 agravaría los destrozos causados por la Guerra, que se desarrollaba por esas fechas. (Ib., Tomo XLI, p. 191).

3. las guerras con Castilla durante el reinado de Carlos II el Malo (1349-1387), causaron muchos daños, provocaron inseguridad en las regiones fronterizas y sumieron a los habitantes en la pobreza. Por este motivo el rey Carlos II eximió a Mirafuentes y Ubago del pago de la mitad de las pechas de 1379 y 1380 consistentes en 15 libras. (Castro, José Ramón: “Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos”; Diputación Foral de Navarra, Tomo XII, p. 470; Tomo XIII, p. 285, 316, 317 etc.).
4. Las guerras de mediados del Siglo XV entre el Príncipe de Viana y su padre Juan II. Se consignan los gastos para la guarda de la iglesia y torre de Mirafuentes en 1429, 1430 y 1431. Los principales defensores con ballesteros a su servicio fueron el abad de Mirafuentes, Rodrigo de Eulate, Pero Sánchiz de Estemblo y Johan Martíniz de Guerezquiz. (Idoate, Florencio: “Catálogo del Archivo de Navarra. Comptos-Siglo XV; Diputación Foral de Navarra, Tomo XXXVIII, pp. 210 y 211; Tomo XXXIX, pp. 90, 91, 98, 136, 167, 187, 229, 263, 295, 324, 331, 380, 390; Tomo XL, pp. 920). Varios documentos de 1432 y 1433 expresan claramente que los labradores de Mirafuentes y Ubago habían recibido grandes daños a causa de la guerra, a la que se sumó una pedregada en el verano de 1433, de tal manera que redujeron la población a 4 ó 5 moradores. (Ibíd. Tomo XL, p. 291; Tomo XLI, pp. 30, 191). Hubo necesidad de arreglar la iglesia y la fortaleza, subiendo los gastos a 500 florines, pagados en 1460, según orden de pago del rey a su criado Johan de Durango. (Ibíd. Tomo XLVII, p. 561). Todavía en 1462 se pagarían 200 libras más. (Ibíd. Tomo XLVIII, p. 67).

Según Monteano, utilizando el recuento de 1514, la población ascendió a 20 fuegos o casas. En 1646 había bajado de nuevo a 17.

El diccionario histórico-geográfico del País Vasco de 1802 afirma que Mirafuentes tenía 175 habitantes, que elegían a sus justicias.

En 1818 la población registraba 33 fuegos. (Bielza de Ory, V., p. 132).

El Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, confeccionado por el navarro Pascual Madoz y publicado entre 1845 y 1850 suministra estos datos sobre Mirafuentes (p. 181):

1. Cuenta con una población de 37 vecinos y 205 almas, que a causa del viento norte padecen con frecuencia reumas.
2. Tiene 37 casas, incluida la consistorial, cárcel, escuela de primera educación para ambos sexos, con 40 alumnos, dotada con 705 reales. Iglesia parroquial, con un abad y un beneficiado. Dos fuentes de exquisitas aguas y terreno de buena calidad. Caminos que conducen a Estella y Los Arcos, villa ésta de la que se recibe el correo
3. Produce toda clase de ganado: vacuno, mular, lanar, cabrío y de cerda y caza de perdices, cereales y legumbres.

La Geografía General del País Vasco-Navarro (del primer tercio del siglo XX) proporciona los datos siguientes:

- En 1888 =207 habitantes.
- En 1900 =202 ”
- En 1910 =209 (100 varones y 109 hembras). Cuenta con 73 viviendas, entre ellos 2 casas y 3 moradores en la Tejería. Produce cereales y excelentes alubias y patatas, pero escaso viñedo. Goza de muchas y buenas aguas, ganadería lanar y sobre todo de cerda y bastante caza en todo tiempo.

El Diccionario Geográfico de España (tomo 12, 1960, pp. 397-398) proporciona estos datos (suministrados por el informante Jacinto Ramírez, vate popular del pueblo fallecido en el año 2003):

1. La Población: 180 hab. según el censo de 1950; 40 edificios de vivienda y 20 de otro usos. Desde 1940 se ha construido una escuela y se ha llevado el agua a los domicilios. Cuenta con un practicante y un párroco. Las fiestas eran el 14 de septiembre.
2. Tiene 10 Has. de regadío; 100 de secano (trigo, cebada y avena), que se siembran cada dos años, alternando los productos para lo que se ponen de acuerdo los labradores. El viñedo copa unas 4 Has. El precio de la ha. de secano es de 50.000 ptas.
3. la ganadería: 2 cabezas de mular, 32 de caballar, 58 de vacuno, 70 de cerda, 150 de lanar, 3 de cabrío, 400 gallinas y 600 conejos, con tres granjas avícolas. Cuenta con una herrería, con coche de línea a Los Arcos y correo atendido por un peatón.

Para más detalles sobre la historia de Mirafuentes es conveniente leer el libro sobre la Berrueza, escrito por María Inés Acedo, pp. 131-154, y el más

reciente de David Mariezkurrena Iturmendi. Datos más actualizados hasta los años 90 y conocidos de todos se hallan en el tomo correspondiente de la Gran Enciclopedia de Navarra.

B) Signos santiaguistas

Los signos del camino de Santiago en Mirafuentes (en los documentos también se consigna con otros dos nombres: Mirifuentes o Merifuentes) eran:

1. La Iglesia de San Román, construida a finales del siglo XII y comienzos del XIII es de estilo románico tardío y gótico inicial, con la doble finalidad religioso-militar (como hemos probado anteriormente). Con muchas semejanzas respecto a las de San Miguel y Jus Castillo de Estella ha sido estudiada por Carlos. J. Martínez Álava.

La construcción de la iglesia empezó a finales del siglo XII –comienzos del XIII. En el siglo XVI y XVII se fabricaron los retablos, destacando en tal labor el escultor Bartolomé Calvo. Conserva restos románicos y tiene un carácter de fortaleza militar, además del religioso. La torre-campanario actual, estudiada por José Javier Azanza, se construyó en la segunda mitad del siglo XVIII, siendo trazada por Sebastián Sáez de Larramandi y construida por el maestro cantero de Mués, Martín de Bascarán, los mismos que construyeron la de Mués y de ahí las evidentes analogías entre ambas, durante el obispado de D. Gaspar de Miranda. Estas torres-campanario se edificaron por varias razones:

- a- las espadañas antiguas amenazaban ruina, eran antiestéticas, y no ofrecían seguridad para el manejo de las campanas.
- b- cumplían función de reloj para organizar la vida comunitaria en torno a la vida religiosa y el cumplimiento de los obligatorios ritos litúrgicos.
- c- servían como conjuratorios frente a las adversidades climatológicas, tormentas, sequías, plagas, enfermedades de los animales domésticos etc.
- d- Eran símbolo de la importancia del lugar, de la pujanza económica, de la religiosidad y del esfuerzo colectivo de los habitantes.

La iglesia parroquial de Mirafuentes estaba dotada normalmente con dos, y en ocasiones, con tres sacerdotes (un abad, un beneficiado y un capellán), lo que resulta llamativo en un pueblo que llegó a tener como máximo 10

vecinos (unos 50 habitantes) durante toda la Edad Moderna. La razón de este alto número de clérigos era la necesidad de atender no sólo a los feligreses habituales, sino también a los transeúntes peregrinos. Los sacerdotes eran elegidos por los jurados del pueblo entre varios candidatos, preferentemente entre los originarios del pueblo. Además de la suficiente preparación intelectual se les exigía no padecer defectos físicos, entre ellos la halitosis (mal aliento). Respecto a la vida clerical merece la pena citar algunos casos especialmente llamativos, extraídos de los 20 tomos de: SALES TIRAPU, José Luis y URSUA IRIGOYEN, Isidoro: “Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. sección Procesos”.

- a- Pedro Ximénez era abad de Mirafuentes en 1599 y, a pesar de varias requisitorias, seguía manteniendo relaciones con una joven de Piedramillera, encontrándola in fraganti con el cura los jurados del pueblo, cuando fueron a revisar la casa.
- b- Juan de Eguilaz, natural de Ubago, abad de Mirafuentes fue asesinado a comienzos del siglo XVII. Antes había sido beneficiado en Mués y allí había tenido problemas por apoderamiento de tierras. Muere en 1606 en Mirafuentes a consecuencia de 17 puñaladas asesadas por motivos pasionales.
- c- En 1610 los vecinos estaban muy enfadados con el abad de Mirafuentes, Francisco Sanz de Santacruz, porque “es soberbio y colérico y ha tenido varias riñas con los feligreses a causa del regadío y del nombramiento de mayordomo de la iglesia. Asimismo juega a pelota y anda de noche por los pueblos vecinos; también tiene conejos y palomas sobre la capilla mayor de la iglesia”.
- d- En 1659, los jurados de Mirafuentes denuncian a Pedro Gastón, beneficiado de la parroquia, el cual se niega a pagar 110 reales de multas que los guardas del concejo le habían impuesto a una cabrería de D. Pedro, por daños que las cabras hicieron en diversas heredades.
- e- Según investigaciones de I. Ursúa Irigoyen se produjo fuerte trifulca entre curas de Nazar y Otiñano, con testigos de Mirafuentes (entre ellos Joseph de Laguerra), el dos de noviembre, día de difuntos, de 1656 por el juego de pelota en el frontón de Otiñano. La pelea estuvo a punto de terminar en tragedia y se sustanció en la Audiencia de Pamplona. En ella se vieron implicados los hermanos Bartolomé y Pedro de Ortiz, beneficiado de Sordada y abad de Nazar respectivamente, Martín Ruiz, abad de Mués, y Pedro Díaz, beneficiado de

Nazar. Los tres primeros ingresarían en la cárcel episcopal y serían condenados al pago de 96 reales de costas.

- f- En 1709 habiendo fallecido el abad de Mirafuentes, Custodio Pérez de Lezeta, se presentan dos candidatos para sustituirle, José Chasco, abad de Otiñano, y José Ortiz, beneficiado de Mirafuentes. Este obtiene mayor número de votos que Chasco, pero es acusado por éste de incapacidad para el ministerio por tener el defecto del mal aliento
- 2. Las Ermitas. Han sido estudiadas por Tomás López Sellés. Existían las siguientes: San Blas (entre Ubago y Mirafuentes), San Adrián (con una imagen gótica del siglo XIII, de la Virgen de Beraza, actualmente restaurada) y San Antón (hoy desaparecida). Nuestra Señora de Beraza encierra un gran misterio: su llegada a Mirafuentes desde Mendavia, donde tenía ermita en la que se le daba culto, según el último testimonio, en 1825.
- 3. Las fuentes. Tal como indica el nombre de la localidad, excusado es mencionar las innumerables que manaban tanto en el pueblo como en los alrededores, incluida la de San Antón, situada junto a la ermita ya mencionada.
- 4. Documentación. Un documento de 1534, que recoge una Sentencia del Real Consejo de Navarra, prueba la existencia de un camino de peregrinación por Mirafuentes. El 5 de septiembre de 1534 el Real Consejo dictaba sentencia contra el pueblo de Mirafuentes, obligando a los vecinos, entre ellos Pero Lopiz (sic) de Palacio, señor del palacio de Mirafuentes, a pagar el “quinto” de 160 cerdos que pastaban en los montes reales de Urbasa, Andía y Encía. Los vecinos habían pleiteado contra esta obligación y habían elaborado un informe alegando una serie de razones para no pagar el impuesto del quinto. Entre ellas citaban las siguientes:
 - 1a. Poseer la hidalguía, que les permitía gozar libremente de dichos montes.
 - 2a. Ser claro y manifiesto según fuero, uso y costumbre esta práctica desde tiempo antiguo.
 - 3a. Se mencionan antecedentes del libre disfrute de los montes desde 1525 de la práctica del pasto, de la bellota, haya, hierbas y agua en esos montes.

- 4a. Estar exentos del pago del quinto por estar el pueblo en el camino de romeaje a Santiago.
- 5a. Manifiestan los vecinos que el que más llevaba 7 u 8 puercos, cuya mitad eran “cochinos”, por lo tanto, se contaban como medios puercos.
- 6a. Añadían que habían sufrido robos de ganado debido a la existencia de ladrones, que también se habían apropiado de 109 ovejas de Mués.

A pesar de todas estas alegaciones Mirafuentes se vio obligado a pagar el quinto y las costas del juicio.

5. La tradición oral. Según testimonio de dos vecinos de Mirafuentes, Jacinto Ramírez Gastón (1913-2003) y Antonio González Arana (nacido en 1920) pervivía una tradición transmitida de generación en generación acerca de la existencia de un camino de peregrinación que pasaba por el pueblo. Ellos mismos en su niñez vieron transitar peregrinos por el lugar.
6. La existencia de una Torre-palaciega, que pertenecía a los López de Mirafuentes, una de cuyas ramas se estableció en Los Arcos y pasó a Alava. Su proceso manuscrito de hidalguía se conserva en La Fundación Sancho el Sabio, de Vitoria. Una de las funciones de estas torres, al igual que la de la iglesia-fortaleza, era la de proporcionar seguridad a los caminantes y peregrinos.
7. Entre las diferentes festividades del año el Día de Santiago, 25 de julio, a pesar de la plenitud de las labores agrícolas tenía un carácter especial. Así la describe David Mariezkurrena en su libro sobre Mirafuentes (p. 234):

“La festividad del apóstol suponía un pequeño descanso dentro de las duras faenas agrícolas, ya que todavía no había llegado a su fin la recogida de la cosecha. En este día, las cuadrillas de chicos y chicas salían del pueblo para merendar por separado en torno a las fuentes que brotan en las faldas del monte. En la llamada *fuentecilla* o bien en la *Balsa del Palaciano*.

La costumbre obligaba a echar suertes en qué casa se preparaba la merienda, de forma que, utilizando la baraja, al que le tocaba el as de oros o *hueva*, le correspondía la obligación de poner la casa para preparar el festín, salvo que su madre no lo permitiera o que algún hermano mayor ya se hubiera hecho con la cocina.

Se preparaban tortillas, se llevaba chocolate y gaseosa que una vez en el monte se dejaba enfriar en la fuente. Como ya hemos dicho, las chicas celebraban su reunión en un punto del monte y los chicos en otro, hasta que la irrupción de éstos en la merienda de las chicas acababa con la separación de sexos”.

– **OTIÑANO.** Los elementos jacobeos más señalados son: la dedicación a San Martín de Tours de la iglesia, que es de origen románico, con una interesante pila bautismal y un capitel, románicos. En la Iglesia se realizaron importantes obras durante los siglos XVI y XVII. Por lo demás, el pueblo era de señorío nobiliario y fue confiscado por la Corona en 1276 a Gonzalo Ibáñez de Baztán durante la Guerra de la Navarrería. Pagaba de pecha anual: 45 sueldos, 5 cahíces y tres robos de trigo y 11 cahíces y un robo de avena y cebada.

Existieron dos ermitas ya desaparecidas, la de San Andrés, cuya imagen se halla en la parroquia, y la de Santa Leocadia.

Durante la guerra de Castilla (1429-1430) sufrió grandes daños y en 1456 fue segregado de la Berrueza y agregado a Torralba.

SANTUARIO DE CODÉS. Sobre la historia del Santuario existen dos obras importantes.

1. Una fue escrita por un sacerdote de Viana, Juan de Amiax, que vivió en el siglo XVII y cuyas fechas de nacimiento y muerte son desconocidas. La obra se titula: “Ramillete de Nuestra Señora de Codés”, publicada en Pamplona en 1608 por Carlos de Labayen. Está encabezada por un prólogo a los devotos de la Virgen, con poesías laudatorias, y resume la historia de la ermita, más tarde santuario situado en los montes del Yoar, y de sus moradores.
2. La otra obra es un opúsculo de 15 páginas, publicada en Logroño el 22 de mayo de 1939, donde se recogen noticias sobre la fundación de la ermita y los hechos más sobresalientes, año por año, desde el siglo XVI hasta el XIX. Fue realizada por la propia Cofradía de la Virgen, presidida a la sazón por Alipio Martínez de Zúñiga, con el visto bueno del obispo de Calahorra, el nihil obstat del Juan de Garro y la facultad de impresión concedida por el vicario general, Faustino Dégano. Cualquiera lector interesado puede encontrarla en internet con estas siglas: <http://www.mundofree.com/codes/historia.html>.

De ambas obras se deducen algunos breves y más relevantes datos:

- Según Juan de Amiax la ermita se fundaría hacia finales del siglo VI.

- La primera noticia escrita de la ermita data de 956, pero su construcción había sido efectuada con anterioridad.
- En 1358 el Papa Inocencio XII expedía una bula en favor de Codés, recomendando la limosna a su iglesia y la devoción a la Virgen.
- En 1523 se cita un primer milagro importante consistente en la liberación de un prisionero de manos de unos ladrones.
- En 1530 tomó posesión como capellán y ermitaño Juan Codés.
- En 1540 vino ejercía de ermitaño Fray Antonio de Vidaña, que sirvió a la Virgen más de 50 años.
- En 1654 Bartolomé Calvo, que lo haría también en Mirafuentes, trabajaba para los retablos laterales de Codés.
- Los años de falta de agua los pueblos de la Berrueza iban en procesión a Codés, a los que también acompañaban los del valle de Lana y Santa Cruz de Campezu, trayendo consigo las reliquias de San Gregorio Ostiense (1676). Los salía a recibir el abad de Codés junto a la cruz, que llaman de “Vasterra”.
- En 1724 murió el capellán del Santuario, Pedro de Yrizar, que había estado 47 años en el cargo.

El relato de los acontecimientos más sobresalientes resulta muy tedioso. Solamente deberíamos añadir que el culto a la Virgen de Codés fue creciendo con los siglos, alcanzando su fama a las provincias colindantes. Eran muy numerosos los romeros, convirtiéndose en un lugar de albergue para peregrinos. En ocasiones se ponían camas en la sacristía y la iglesia, dada la afluencia de éstos (1670). El santuario, además, estaba dotado de excelentes fuentes a su alrededor. Una de ellas se construyó en 1696.

El culto empezó a decaer en el siglo XVIII, como revela una información referente al año 1748. El santuario sufrió serios quebrantos con las diferentes guerras, pues fue ocupado por los distintos ejércitos: Guerra de la Convención (1793-95), la francesada (1808-1814), las Carlistadas (no hay que olvidar que el general carlista Guergué era del pueblo cercano de Azuelo).

El mencionado Juan de Amiax, además de su historia, publicó varios poemas, en alabanza de la Virgen de Codés (Ver: “Poetas navarros del Siglo Oro”; ed. de Carlos Mata Induráin). A este autor pertenece el siguiente romance:

“A nueve millas del cerro
 que es origen de Cantabria
 (cuyas márgenes hoy riegan
 del fértil Ebro las aguas),
 al pie de una sierra y cumbre
 de forma y altura extraña,
 cuyo nacimiento tiene
 en el reino de Navarra
 (lugar desierto y alegre
 aunque metido en montaña
 porque goza el medio día
 con largas vistas y varias),
 cuando del oriente el sol
 las luces esparce claras,
 visos graciosos y alegres
 dibujan las peñas pardas;
 los montes de mil colores
 y las cumbres hermoseedas
 con divinos resplandores
 que privan la vista humana.
 En este lugar dichoso,
 refugio para las almas,
 la Reina del Cielo tiene
 una santísima casa.
 En ella recibe a todos
 y en ella a todos sana,
 consuela a los afligidos,
 remedia a cuantos la llaman.
 Esta iglesia tan divina
 no solamente en Navarra
 que en España y fuera de ella
 la reverencian y acatan.
 Visítanla mil devotos
 desde la raya de Francia,
 de Castilla y de Aragón,
 de la Provincia* y Vizcaya;
 y para más ilustrar,
 Virgen, vuestra santa casa,
 hácela Dios fortaleza
 y presidio de las almas.
 De la tierras y circuitos

que vuestro horizonte alcanza
 minas de ricos tesoros
 os hacen la venia y salva;
 de Calahorra os festejan
 con dulces himnos que cantan
 San Medel y Celedón,
 hermanos de sangre y armas.
 De los últimos confines
 de aquella tierra riojana,
 Santo Domingo os bendice
 de su ciudad y calzada;
 San Millán os glorifica,
 os reverencia y ensalza
 con los demás cuerpos santos
 que habitan en tu montaña.
 San Agrícola y Vidal
 de Nájera os dan mil gracias
 con otros santos gloriosos
 de su real capilla y casa.
 San Funes y San Prudencio
 de alabaros nunca cansan
 en tu católica iglesia
 vecina, junta y cercana.
 De las sierras de Clavijo
 donde se dio la batalla
 de felice vencimiento
 por Remiro, rey de España,
 en las tierras de Treviño
 sobre una sierra muy alta
 dice de vos San Formerio
 infinitas alabanzas.
 De las riberas del mar
 y montañas de Vizcaya
 dos escogidos de Dios
 manifiestan vuestras gracias.
 San Sigismundo también
 de su celeste morada
 bendice vuestra hermosura
 y belleza soberana.
 Hacia la parte del norte
 vuestra santidad ensalzan
 San Marcial, Prudencio y Vítur
 y el santo Fauste en Bujanda.
 San Simeón os da mil loores
 al pie de vuestra montaña

(*) Gipuzkoa.

y los mártires gloriosos
que vinieron de Cantabria.
La hermosísima Coloma
de su regalada holganza
publica vuestras grandezas
y celestiales hazañas.
De presidios tan divinos
e Indias de perlas santas

goza, alcanza y participa
quien visita vuestra casa,
Virgen de Codés gloriosa,
en la peña de Torralba,
semejante a los peñascos
que nos enseñan la Arca
del gran patriarca Noé
en Armenia y sus montañas”.

TORRALBA. El principal historiador de Torralba fue Fernando Bujanda que publicó una historia de la villa en 1954 (Logroño, Imprenta Ochoa). También son interesantes los trabajos de Corres Díaz de Cerio sobre esta localidad.

Fue villa amurallada, que ofrecía seguridad, seguramente fundada por Teobaldo II en 1236, concediéndole el fuero que tenían los de Estella. Según el libro del monedaje de 1264 tenía 107,5 fuegos o casas. A la villa se incorporaron los pueblos de Cabañas y Codés, que pronto se despoblarían.

El primer documento amplio sobre Torralba es de 1283 y refiere un pleito con Mirafuentes sobre Perpeña y el Yoar.

La Iglesia está bajo la advocación de Santa María y es del siglo XVI. Estaba dotada en el siglo XVIII con un abad y cinco beneficiados.

Había en ella varias ermitas, algunas de ellas pertenecientes a pueblos hoy desaparecidos. Estas ermitas eran: San Sebastián, Nuestra Señora de la Concepción del Monte (a 920 metros de altitud, junto a la fuente del Castillo), Nuestra Señora de Codés, hoy el Santuario, San Miguel de Codés, parroquia del pueblo desaparecido de Codés (a finales del siglo XIII o comienzos del XIV) y situado entre el Santuario y el pueblo de Torralba. Otras ermitas eran: Nuestra Señora de Bañano (donde existió un monasterio datado en 1140 y subsistente en el siglo XIV), San Esteban de Yeta y San Martín de Cabañas, que eran las parroquias de aldeas desaparecidas. También se mencionan otras tres ermitas, dedicadas a San Juan (a la entrada del término llamado de Los Linares), San Cristóbal (junto a la peña que lleva el nombre del Santo a 1.197 m de altitud) y San Adrián.

También había un hospital en 1512, fecha de la incorporación de Navarra a Castilla y estaba poblada con 80 vecinos, que seguía teniendo en 1639.

AZUELO. Era señorío del rey con el nombre de Fazuelo. En 1373 Carlos II lo incorporó a Aguilar de Codés y en 1643 los vecinos lo compraron como señorío propio. Hasta 1839 el abad de Nájera tenía la jurisdicción eclesiástica.

La Iglesia parroquial es hermosamente románica, del siglo XII, asentada sobre otra más primitiva, y era la iglesia abacial de un antiguo monasterio benedictino, que guarda reliquias de San Jorge, abogado contra la rabia, y un brazo de San Gregorio Ostiense.

Han desaparecido las ermitas de San Martín, San Millán, patrón de Azuelo, y Santa Engracia, los tres, santos jacobeos. Existían otras dedicadas a Nuestra Señora, San Simeón y Santa Gadea. Pero existe una balsa y una fuente con la advocación de San Martín.

El monasterio era un hito en una antigua calzada romana, posteriormente aprovechada para la ruta jacobea. Hay noticias de que sirvió de hospedaje a reyes de Navarra y a peregrinos entre Irache y Nájera.

AGUILAR DE CODÉS. Villa amurallada, con estelas de la época romana, que poseía fuero concedido por Teobaldo II.

La parroquia es un edificio gótico dedicada a la invención de la Santa Cruz.

Antes de llegar a esta localidad se encuentra una preciosa ermita, románica, del siglo XII, dedicada a San Bartolomé, donde está enterrado un presbítero francés, de Angulema, llamado Arnaldo, probablemente un peregrino que falleció realizando el camino. Otras ermitas están dedicadas a San Cristóbal, Santa María de Collantes y San José.

Roldán Jimeno (art. cit., p. 362) asegura que el camino se dirigía a Cabredo, cuya parroquia está dedicada a Santiago. Es de origen medieval, aunque su actual fábrica sea de la primera mitad del XVI. Desde este pueblo el citado historiador afirma que proseguía el camino por Marañón, cuya parroquia posee un retablo de estilo hispano-flamenco de comienzos del XVI en el que aparece Santiago presidiendo el grupo de apóstoles. Mi opinión, sin embargo, difiere. Creo que los peregrinos desde Aguilar se dirigían directamente a Lapoblación y me baso en dos razones:

1. La distancia entre ambas poblaciones no es lejana y suficiente para realizar una etapa en continuada, aunque no excesiva subida.
2. Resulta totalmente ilógico bajar desde Aguilar a Cabredo y Marañón, pues supone después una mayor remontada hasta Lapoblación y más distancia a recorrer, lo que evitaban los peregrinos, a no ser que hubiese otras ventajas (albergues, monasterios etc.), que en este caso no existían.

3. No parece que la existencia de las reliquias de San Simeón en Cabrero fuese suficiente reclamo para que los peregrinos realizasen semejante desviación.

LAPOBLACIÓN. Era villa de realengo desde 1280 y perteneció al valle de Aguilar hasta 1845. Existe un yacimiento de la Edad del Hierro y se han encontrado monedas de la época romana.

La iglesia parroquial es de transición del románico al gótico, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, con una excelente portada lateral.

Quedan restos del antiguo hospital de Santa María y numerosas fuentes, como la “Del Cepo” y otra muy famosa, conocida como la “Vervenosa”, ya en términos de Meano. Existía una ermita dedicada a San Andrés. Del hospital se conservan las cuentas entre 1601 a 1845 (SAINZ RIPA, E.).

Desde Lapoblación los peregrinos podían dirigirse hacia Meano, con una ermita dedicada a San Martín y otra a la Santa Cruz. Meano era un barrio de Lapoblación durante la Edad Media, con una parroquia dedicada a Santa María construida en el siglo XIII y transformada en el XVI. El camino se enderezaba hacia Yécora y por Oion empalmaría con el camino francés en Logroño. También podían optar por dirigirse hacia Labraza y Moreda, lo que significaba un cierto retroceso, y conectar con el camino francés antes de Logroño, en Viana. Por tanto, mencionaré las tres poblaciones: Yécora, Labraza y Moreda, pues poseen abundantes señales santiaguistas.

YÉCORA. La Iglesia de San Juan Bautista fue construida en estilo gótico y reconstruida en estilo renacentista.

Hubo muchísimas ermitas, unas diez, la mayoría desaparecidas:

- Nuestra Señora de Bercijana, gótica con restos románicos, con una talla gótica, sedente, de la Virgen (siglo XIV), que se halla conservada.
- San Miguel, arruinada, donde existió el monasterio prebenedictino de San Miguel de Biurko (existente desde 1076).
- San Andrés, arruinada desde el XVIII.
- Ermita de San Esteban de Eskide, desaparecida.
- Santo Cristo, desaparecida.
- San Prudencio, derruida en el siglo XVIII.
- Santo Espíritu: arruinada en el siglo XIX.
- San Cristóbal, convertida en ruinas ya en el XVIII.

- San Millán: que pasó a peor vida en el XVIII.
- San Sebastián, hoy transformada en pajar.

LABRAZA. Perteneció a Navarra hasta 1463, fecha en que pasó a Alava. Era villa amurallada.

La Iglesia está dedicada a San Miguel, es de estilo gótico primitivo y ha sufrido reformas posteriores. Barriobusto, barrio de Labraza, tenía la iglesia dedicada a San Millán.

Existieron hasta 17 ermitas, todas ellas desaparecidas: Santa María Magdalena, San Juan, Santo Cristo del Humilladero, San Saturnino, San Felices, San Andrés, San Salvador, Santa Teodosia, San Cristóbal, San Pedro, San Miguel, Nuestra Señora de Ribas, La Ascensión, Santos Gervasio y Protasio, San Martín y San Pedro de los Templarios. Estas dos últimas claramente santiaguistas.

MOREDA. Este pueblo se halla profusamente citado en el Cartulario de San Millán de la Cogolla y fue una aldea dependiente de Laguardia hasta 1666.

La Iglesia de Santa María fue un antiguo monasterio benedictino que dependía del de Nájera. Tiene una Andra Mari, del siglo XIV, románica de transición.

Contaba con cuatro ermitas, hoy desaparecidas: Santa Ana, Santa Eufemia, la Vera Cruz y San Cristóbal. Junto a esta última hay restos de la Edad del Hierro.

Al norte de la población existen restos de murallas y de una fortaleza o torre.

El Domingo de Resurrección se celebra “la quema de los judesos”, al igual que en Mirafuentes, que en éste se llama “la quema del Judas”.

VII. Propuesta Final

Los caminos de Santiago fueron un crisol de culturas, transmisores de estilos artísticos y corrientes de pensamiento, vehículos de conocimiento multicultural y ejes vertebradores de la primera conciencia de la idea de Europa. El gran poeta romántico alemán del siglo XIX dijo que “Europa se hizo peregrinando a Compostela”. El Consejo de Europa ha definido el Camino de Santiago como Primer Itinerario Europeo y la UNESCO ha declarado a Santiago de Compostela Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Los peregrinos forman una auténtica marea humana y el camino tradicional está ya saturado. Por eso, sería una excelente ocasión para que se reuniesen todos los alcaldes de los pueblos por donde pasa este camino secundario, desde Olejua hasta Oion y Moreda, y solicitasen del Gobierno de Navarra y del Gobierno Vasco su señalización y la correspondientes subvenciones para efectuar un acondicionamiento básico de las infraestructuras de este camino. En la mitad del trayecto se halla el santuario de Codés, que cuenta con una hospedería en buenas condiciones, actualmente infrautilizada. Todo ello supondría, además de un atractivo cultural y turístico, una dinamización económica y social de una zona eminentemente rural, cuyos pueblos sufren un claro deterioro demográfico.

Bibliografía Básica

- ACEDO, María Inés: *La Berrueza*. Estella, 2002.
- ALTADIL, Julio: *Geografía general del País Vasco-Navarro*. Provincia de Navarra, Barcelona, 1910-1916.
- ANTOÑANA, Pablo: *Tierraestella*. Birmingham, San Sebastián, 1998.
- ANTOÑANA, Pablo: *De esta tierra y otras cosas perdidas*. Pamiela, Pamplona, 2002.
- ARANA MARTIJA, José Antonio: *El agua de San Gregorio*. Cuaderno de Etnología y Etnografía de Navarra, año XI, N° 32, 1979, pp. 295-299.
- ARIGITA Y LASA, Mariano: *Historia de la Imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1904.
- ARRAIZA FRAUCA, Jesús: *Los fuegos de la merendad de Estella*. Príncipe de Viana, año XXIX, 1968, pp. 117-147.
- ASTIGARRAGA, Jesús: *Ilustración y economía en Navarra (1770-1793)*. El pensamiento económico de José María Magallón y Francisco Javier de Argáiz. Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1996.
- AZANZA LÓPEZ, José Javier: *Topología de las torres campanario barrocas*. Príncipe de Viana, año 59, n° 214, 1998.
- BANGO TORVISO, Isidro: *El camino de Santiago*. BBVA-Espasa Calpe, Madrid, 1993.
- BAÑALES LEOZ, Jesús M° y Miguel: *Nuevos restos romanos en Artajona*, Príncipe de Viana, Anejo 14(1992)183-194.
- BARRAGÁN LANDA, Juan José: *Las plagas del campo español y la devoción de San Gregorio*. Cuaderno de Etnología y Etnografía de Navarra, año X, N° 29, 1978, pp. 273-297.

- BIELZA DE ORY, Vicente: Tierra Estella. Estudio geográfico. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana, Ed. Aranzadi, Pamplona, 1972.
- BRAVO LOZANO, Millán (trad.): “Guía del Peregrino Medieval (<<Codex Calixtinus>>)”; Centro Estudios Camino Santiago, Sahagún, 1989.
- CANTERA ORIVE, Julián: El primer siglo del monasterio de Albelda. Berceo XVI(1961)92-96; 437-448.
- CARO BAROJA, Julio: Etnografía histórica de Navarra. Pamplona, 1972.
- CARO BAROJA, Julio: Notas de etnografía navarra. Revista de Dialectología y tradiciones populares, XVIII (1972).
- CARRERAS Y CANDI, Francisco (dir.): Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Navarra (por Julio Altadill). Tomo II, Barcelona
- CARRASCO PÉREZ, Juan: La población de Navarra en el siglo XIV. Universidad de Navarra, Pamplona, 1973.
- CARRASCO, Juan, MIRANDA GARCÍA, Fermín y RAMÍREZ VAQUER, Eloisa: Los judíos del Reino de Navarra. Registros del Sello 1339-1387. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994.
- CASTRO, José Ramón: Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Tomos I a LI, Pamplona.
- CLAVERIA ARANGUA, Jacinto: La Virgen de Ujué y su santuario. Aranda de Duero, 1910.
- CORRES DÍAZ DE CERIO, Rafael: Los cuentos que me contaron. Narraciones orales de Torralba del Río (I) y (II). Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, año XII, Nos. 35-36 y 37, 1980 y 1981, pp. 151 y ss. y pp. 9 y ss.
- Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco*, Madrid, 1802; edición facsímil; *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1968.
- DURÁN GUDIOL, Antonio: Colección diplomática de la catedral de Huesca. Zaragoza, 1965.
- ERCE EGUARAS, Juan: Navarra bajo Napoleón. El caso de Estella. Altafaylla Taldea, Tafalla, 2005.
- FELONES MORRÁS, Román: Los caminos de Santiago por Navarra. Gobierno de Navarra, 1999.
- FLORISTÁN IMIZCOZ, Afredo: La merindad de Estella en la Edad Moderna: los hombres y la tierra. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1983.
- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier: Colección de fueros menores de Navarra y otros privilegios locales. Príncipe de Viana 165 (1982).

- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier (ed.): Actas de las Cortes de Navarra (1530-1829. Servicio de Publicaciones del Parlamento de Navarra, Pamplona, 1991.
- GAILLARD, Georges: La escultura del siglo XI en Navarra antes de las peregrinaciones. Príncipe de Viana LXIII(1956).
- GAILLARD, Georges: L' influence du pelerinage sur la sculpture en Navarre. Príncipe de Viana 96-97(1964).
- GARCÍA ARANCÓN, María Raquel: La población de Navarra en la segunda mitad del siglo XIII. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, Año XVII, nº 46, 1985.
- GARCÍA CARRAFA, Alberto y Arturo: Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos. Madrid, 1952.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Angel: El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval. Universidad de Salamanca, 1969.
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos: El gran priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII y XIII. Pamplona, 1957.
- GAVIRIA, José: Episcopologio de sedes vasco-navarra-aragonesas durante los siglos XI y XII. Madrid, 1929.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José: Historia de los obispos de Pamplona. Pamplona, 1979.
- Gran Enciclopedia Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1990.
- HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: La vieja canción romera por los caminos de Santiago. Príncipe de Viana, año XVI, 1955, pp. 93-101.
- HUIDOBRO Y SERNA, Luciano: Las peregrinaciones jacobeanas. Tres Tomos. Diputación Provincial de Burgos-Iberdrola, Burgos, 1999.
- IDOATE, Florencio: Poblados y despoblados o desolados de Navarra. Príncipe de Viana, año XXVIII, Nos. 108-109, 1967, pp. 309-338.
- IDOATE, Florencio: Catálogo de los Cartularios Reales del Archivo General de Navarra. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1974.
- IDOATE, Florencio: La brujería en Navarra y sus documentos. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana-CSIC, Pamplona, 1978.
- ILARRI ZABALA, Manuel: De Iñigo Arista a Sancho Garcés I. Reyes de Navarra, vol. IV, Editorial Mintzoa, Pamplona, 1986.
- JIMENO JURÍO, José María: Ujué. Temas de Cultura popular, nº 63, Pamplona, 1969.
- JIMENO JURÍO, José María: El libro rubro de Iranzu. Príncipe de Viana, año 31, Nos. 120 y 121, 1970.

- JIMENO JURÍO, José María: “Portus et Hospites “ en los Caminos Navarros. Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1993.
- JIMENO JURÍO, Roldán: Expresiones de culto a Santiago en los caminos medievales. Príncipe de Viana, año 61, n° 220, 2000.
- KEHR, Paul: El papado y los reinos de Aragón y Navarra. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón II(1946).
- LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz: Sangüesa en el Camino de Santiago, Sangüesa, 1993, pag. 72
- LACARRA, José María: Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra. Anuario de Historia del Derecho español, Madrid, 1933.
- LACARRA, José María: Acerca de las fronteras en el valle del Ebro (siglos VIII-XII). En la España Medieval, Madrid (1981).
- LACARRA, José María: Colección diplomática de Irache. Zaragoza, 1965.
- LACARRA, José María: Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón II (1946).
- LACARRA, José María: Santa María de Ujué Al-Andalus, XII (1946).
- LACARRA, José María-GUDIOL, José: El primer románico en Navarra. Estudio histórico-arqueológico. Príncipe de Viana XVI(1943).
- LACARRA, José María- MARTÍN DUQUE, Ángel: Fueros derivados de Jaca. Pamplona, Pamplona, 1975.
- LEMA PUEYO, José Ángel: Organización institucional de los Reinos de Alfonso I “El Batallador” (1104-1134) y sus relaciones con la nobleza laica y eclesiástica. Tesis Doctoral, San Sebastián, 1994, 3 vols.
- LÓPEZ SELLÉS, Tomás: Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, año IV, N° 12, 1972, pp. 331 y ss. y Año VII, N° 21, 175, pp. 457 y ss.
- MADOZ, Pascual: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid, 1845-1850. Edición facsímil, Ed. Ámbito, Valladolid, 1986.
- MATA INDURAIN, Carlos (ed.): “Poetas navarros del Siglo de Oro”; Fundación Diario de Navarra, 2003.
- MARCOS, A.: “Una nueva estela funeraria hispano-romana procedente de Lerga (Navarra)”; Príncipe de Viana XXI (1960) (319-334).
- MARIEZKURRENA ITURMENDI, David: Mirafuentes. Estudio etnográfico. Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004.

- MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J.: Del románico al gótico en la arquitectura rural de los valles occidentales de la merendad de Estella. Príncipe de Viana, año 61, nº 220, 2000.
- MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel: El habla y la cultura popular en Aguilar, Berruela, Valdega y partido de los Arcos. Papeles de Tierra Roya, Tusitala ediciones, Vitoria-Gasteiz, 2005.
- MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel: Cuatro valles encantados de Tierra Estella: Aguilar, La Berruela, Lana y Valdega. Papeles de Tierra Roya, Tusitala edicions, Vitoria-Gasteiz, 2006.
- MONREAL JIMENO, Luis Alberto: La iglesia románica de San Andrés de Learza (Navarra). Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996.
- MONTEANO, Peio J.: La población navarra a comienzos del Siglo XVI: un recuento de casas de 1514. Príncipe de Viana, año 61, nº 220, 2000.
- MONTERDE, Cristina: Colección diplomática del monasterio de Fitero (1140-1210). Zaragoza, 1978.
- MORET, José: Anales del reino de Navarra. Tolosa, 1890.
- OLCOZ Y OJER, Francisco de: Historia del Val-Dorbesa. Estella, 1971.
- ORDOÑEZ, Valeriano: Alma lírica del pueblo. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, año XIII, nº 38, 1981.
- ORELLA UNZUÉ, José Luis: Konpostelan bideak Euskal Herrian barrena. Mensajero, Bilbao, 1999.
- PAMPLONA, Germán de: La fecha de la construcción de San Miguel de Villatuerta y las derivaciones de su nueva cronología. Príncipe de Viana 15(1954)221-230.
- PAVÓN BENITO, Julia: Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico. Eunsa, Pamplona, 2001.
- PESCADOR MEDRANO, Aitor y SEGURA URRRA, Félix: Archivo General de Navarra, Sección de Compás, Registros 3 y 4. Euzko Ikaskuntza, Donostia.
- PRÍNCIPE DE VIANA, año 51, nº 190, 1990: dedicado a Tierra Estella.
- RAMOS LOSCERTALES, José María: "La formación del dominio y privilegios del monasterio de San Juan de la Peña entre 1035-1094". AHDE VI(1929)6-107.
- RIPA VEGA, José: Santa María la Real de Uxua. Monografía. Euskalerrriaren Alde 310(1929).
- RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildfonso: Colección diplomática medieval de la Rioja. Documentos (923-1168). Logroño, 1976.

- RAMÍREZ VAQUERO, Eloisa: Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra. 1387-1464. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1990.
- SAINZ, María Inés y ELVIRA, Ángel: León con alas de mariposa: 100 viejas historias de Tierra Estella. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, año XXXV, n° 78, 2003.
- SALES TIRAPU, José Luis y URSÚA IRIGOYEN, Isidoro: Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección Procesos. 20 tomos. Pamplona.
- SAINZ RIPA, Eliseo: Colección diplomática de las colegiadas de Albelda y Logroño. Logroño, 1981.
- SAINZ RIPA, Eliseo: *La población y Meano*; Diputación Foral de Navarra, 1981.
- SATRÚSTEGUI, José María: Ritual de bendiciones de San Gregorio Ostiense. Cuaderno de Etnología y Etnografía de Navarra, año XI, N° 31, 1079, pp. 179-183.
- SINGUL, Francisco: Historia cultural do camiño de Santiago. Galaxía, Vigo, 1999. (Contiene abundantísima bibliografía sobre los distintos aspectos de los caminos de Santiago).
- TERÁN, Manuel de: Diccionario Geográfico de España. Ediciones del Movimiento, Madrid, 1960.
- UBIETO ARTETA, Antonio: Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra". Zaragoza, 1951.
- UBIETO ARTETA, Antonio: Los caminos de Santiago en Aragón. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1993.
- UBIETO ARTETA, Antonio: Los tenentes en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII. Valencia, 1973.
- URANGA SANTESTEBAN, José Javier: Ujué Medieval. Ediciones y Libros, Pamplona, 1984.
- URSÚA IRIGOYEN, Isidoro: Pedro de Gaviria y Martín de Margota. Maestros de talla (1515-1616). Príncipe de Viana, año 41, Nos. 160-161, 1980.
- URSÚA IRIGOYEN, Isidoro: Anecdotario pelotazale del siglo XVII: clérigos jugadores de pelota. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, año XIV, N° 39, 1985, pp. 5 y ss.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, LACARRA, José María, URÍA RIU, Juan: Las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Madrid, 1948. Iberdrola-Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993.
- VIDEGAIN AGÓS, Fernando: *Val de Berrueza*. Diputación Foral de Navarra, 1980.
- VILLABRIGA, Vicente: Sangüesa ruta compostelana. Sangüesa, 1962.

- YANGUAS Y MIRANDA, José: Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra. Diputación Foral de Navarra, Intitución Príncipe de Viana, Pamplona, 1964.
- ZABALO ZABALEGUI, Francisco Javier: El registro de Comptos de Navarra de 1280. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1972.
- ZABALZA ALDAVE, María Itziar: Archivo General de Navarra (1274-1321). II. Euzko Ikaskuntza, Donostia, 1997.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier: Estelas discoideas de la villa de Ujué (Navarra). Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, nº 30, 1978.